

Estrés parental y apoyo social en familias extensas acogedoras chilenas y españolas

JESÚS M. JIMÉNEZ Y M^a ISABEL ZAVALA

Universidad de Sevilla



Resumen

Este artículo se centra en el análisis del estrés parental y el apoyo social en una muestra de familias acogedoras extensas chilenas y españolas. Estas variables se analizan teniendo en cuenta las principales características de los acogedores, de los menores acogidos y de los acogimientos. La muestra estuvo formada por 54 menores y sus familias acogedoras en Chile y por 124 niños y familias en España. Los instrumentos utilizados fueron una entrevista para acogedores creada al efecto, el Parenting Stress Index (SF) y la Entrevista de Apoyo Social de Arizona. Los resultados muestran un perfil diferenciado en los acogedores y en los acogidos en ambos países que tiende a acentuar la presencia de aspectos negativos en la muestra chilena. Aunque los resultados ponen de relieve niveles normalizados de estrés parental, también indican que las familias chilenas realizan su labor en presencia de niveles de estrés significativamente mayores que las españolas. Así mismo, las familias chilenas tienen una red de apoyo social más pequeña y se muestran menos satisfechas con el apoyo social que reciben.

Palabras clave: Acogimiento familiar, estrés parental, apoyo social.

Parental stress and social support in Chilean and Spanish kinship foster care families

Abstract

This article is focused on the analysis of parental stress and social support in a sample of Chilean and Spanish kinship foster care families. These variables are analysed taking into account the principal characteristics of caregivers, children and placements. The sample consists of 54 families and children in Chile and 124 families and children in Spain. The instruments used were a caregiver interview designed ad hoc, the Parenting Stress Index/Short Form (PSI/SF; Abidin, 1995), and the Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS; Barrera, 1980). The results show a distinct profile in children and carers in both countries that tend to accentuate the presence of negative characteristics in the Chilean sample. Although the results show normalised levels of parental stress, they also indicate that the Chilean families have significantly higher stress levels than the Spanish families. Likewise, the Chilean families have a smaller social support network and are less satisfied with the social support they receive than the Spanish families.

Keywords: Kinship foster care, parental stress, social support.

Agradecimientos: La muestra española procede del estudio "Riesgo y protección en los acogimientos en familia extensa: trayectorias vitales y ajuste personal, familiar y social" financiado por la convocatoria del Plan Nacional I+D de 2007 con la referencia SEJ2007-65300. Nuestro agradecimiento al Servicio Nacional de Menores (SENAME) de Chile y al Servicio de Protección de Menores de Sevilla por su colaboración en este estudio
Correspondencia con los autores: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla, c/Camilo José Cela, s/n 41018 Sevilla. Telf. +34954557687. E-mail: morago@us.es – isanovera@hotmail.com

Introducción

La protección de la infancia y el reconocimiento de la personalidad jurídica de niños y niñas son avances que han adquirido relevancia histórica a lo largo del siglo XX y que se han sustanciado como fenómeno global muy especialmente desde la ratificación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño en el año 1989. A pesar de que el acogimiento familiar, y en particular el acogimiento en familia extensa, ha existido siempre como un recurso informal de organización familiar, ha sido gracias a este impulso general cuando finalmente ha adquirido carta de naturaleza como medida protectora en muchos países, como ha sido el caso de Chile y España.

Desde una perspectiva histórica, el principal recurso de protección empleado en Chile ha sido el ingreso de niños y niñas en centros de menores, siendo el acogimiento familiar una medida de protección incipiente hasta que entran en vigor las recomendaciones de la Convención (Marín, 2010). Desde ese momento, el Servicio Nacional de Menores (SENAME, 2008) empieza a implementar los Programas de Familias de Acogida para brindar asistencia y protección a niños y niñas privados de cuidados parentales o que habiendo sido víctimas de grave vulneración de derechos¹ y por decisión judicial deben ser separados de sus familias de origen. Las modalidades familiares de acogida en Chile son básicamente dos: en primer lugar, estarían las *Familias de Acogida Simple* que son en las que se integran los menores de manera temporal mientras se regula su integración en una familia adoptiva. En segundo lugar, estarían las *Familias de Acogida Especializada* en las que se privilegia el hecho de que los niños hayan desarrollado previamente un vínculo, por lo que en su mayoría se llevan a cabo con familiares o con acogedores no familiares que preferentemente tengan vínculos con los menores.

En España hemos vivido una rápida transición que nos ha conducido en un par de décadas desde un sistema basado en la beneficencia al desarrollo de un sistema de protección infantil (Del Valle, Bravo y López, 2009). Uno de los cambios más significativos de esta transición afectó a la incorporación legal del acogimiento familiar como medida de protección en la Ley 21/87 y que se desarrolló posteriormente en la Ley Orgánica 1/96 de Protección Jurídica del Menor.

A pesar de las distintas denominaciones, en ambos países existen tipos y modalidades de acogimiento familiar muy semejantes. Esta investigación se centra en el acogimiento en familia extensa, es decir, el asumido por los propios familiares de los menores, ya que representa el 85% de los acogimientos en España (Del Valle y Bravo, 2003; Del Valle, López, Montserrat y Bravo, 2008; Jiménez y Palacios, 2008) y el 87% de todos los acogimientos en Chile (SENAME, 2008). Al margen de estas semejanzas, el interés de la comparación entre ambos países es también una cuestión de oportunidad. En Chile se ha iniciado recientemente un intenso debate que está implicando cambios y remodelación de organismos y políticas de infancia y de protección de menores donde el acogimiento familiar se presenta como alternativa al acogimiento residencial y ello sin disponer, hasta el momento, de investigación sobre esta medida. Los datos de las familias chilenas de este artículo forman parte de una investigación más amplia actualmente en curso y cuyo objetivo es analizar en profundidad la situación del acogimiento familiar en Chile y situar a este país en el contexto internacional. En este artículo empezamos por exponer los datos de estrés parental y apoyo social que son dos elementos conceptual y empíricamente claves en la experiencia de ser acogedores, como ha puesto de relieve la investigación en este campo.

Así, los estudios coinciden en que el cuidado y la crianza de los menores acogidos suponen ciertos beneficios pero también algunas dificultades para los

familiares que los acogen (Amorós y Palacios, 2004; Bernedo, 2004; Child Welfare League of America, 1994; Cuddeback, 2004; Del Valle *et al.*, 2008; Farmer y Moyers, 2008; Hunt, Waterhouse y Lutman, 2008; Jiménez y Palacios, 2008; Molero, Moral, Albiñana, Sabater y Sospedra, 2007; Montserrat, 2006; Musil, 1998; Pinazo y Ferrero, 2003; Sánchez, 2000; Villalba, 2002). En el lado positivo, este tipo de acogimiento permite que los niños y niñas vivan con personas que ya conocen, da continuidad a su identidad cultural y étnica, refuerza las relaciones entre hermanos, fortalece los vínculos afectivos y el sentimiento de pertenencia a la familia, anima a las familias a confiar en sus propios recursos y contribuye a una mayor aceptación del acogimiento por parte de los padres del niño o la niña. Sin embargo, estos mismos estudios también dibujan un perfil de retos y dificultades. Este perfil se puede resumir diciendo, en primer lugar, que la mayoría de los menores están bajo el cuidado de sus abuelos y abuelas con edades comprendidas entre 50 y 60 años. En segundo lugar, que los acogedores tienen un nivel educativo bajo o muy bajo y que, con frecuencia, deben afrontar dificultades y problemas económicos en acogimientos de larga duración que se inician siendo los menores muy pequeños. Además, muchos de estos acogedores se sienten sobrecargados, carecen de la información y de la formación necesaria acerca del acogimiento, han iniciado el acogimiento de hecho y padecen a menudo conflictos en las relaciones con los padres. Finalmente, parece contrastado que los acogedores familiares reciben menos atención, servicios y apoyo de los servicios de protección que los acogedores de otras modalidades.

En estas circunstancias, es fácil imaginar que buena parte de las dificultades y la sobrecarga que afrontan los acogedores pueda tener relación con el ejercicio del rol parental. Como señala Abidin (1995), el *estrés parental* es un tipo específico de estrés que se origina en las demandas de la paternidad/maternidad y que se añade al inducido por factores socioeconómicos o situacionales. Aunque la mayoría de las investigaciones sobre acogimiento ponen de manifiesto que la crianza y la educación de los acogidos suponen una carga para los acogedores, no hay muchas investigaciones que aborden de manera específica el tema del estrés parental en familias de acogida. Así, por ejemplo, Burton (1992) en su investigación con abuelos y abuelas de niños acogidos encontró que los abuelos padecían estrés social, familiar e individual, lo cual afectaba a su estado de salud con problemas de ansiedad-depresión, aumento del consumo de tabaco y alcohol y el empeoramiento de su salud física. Por su parte, Kelley (1993) encontró que los abuelos acogedores obtenían puntuaciones de malestar psicológico significativamente superiores a las de la población normativa y que el 37% de estas familias puntuaban por encima del límite de significación clínica del *Parenting Stress Index* (PSI). En un estudio en el que se comparaban abuelas acogedoras con abuelas que se ocupaban parcialmente de sus nietos, Musil (1998) también encontró niveles de estrés parental significativamente más altos en el grupo de abuelas acogedoras. Posteriormente, Kelley, Whitley, Sipe y Yorker (2000) encontraron que la disponibilidad de recursos económicos, el estatus de salud y, en menor medida, el apoyo social recibido predecían el nivel de malestar psicológico de las abuelas acogedoras. En España, el estrés parental se ha estudiado en familias adoptivas y de acogida. Así, Palacios y Sánchez (2006) encontraron niveles normalizados de estrés parental en familias adoptivas. Los autores relacionan estos resultados con las especiales capacidades y recursos de afrontamiento de estas familias, con las características de los niños y con las circunstancias previas a la adopción. Más recientemente, Jiménez y Palacios (2008) han señalado que las puntuaciones de estrés parental en las familias acogedoras andaluzas son comparables a las de la población normativa, aunque las de las familias extensas acogedoras son más elevadas que las de otras modalidades de acogimiento. De la misma manera, la

mayor parte de los acogedores que experimentaban niveles de estrés en el rango de significación clínica pertenecían al grupo de los familiares acogedores.

Como indican diferentes estudios (Bernedo y Fuentes, 2010; Kelley *et al.*, 2000; Musil, 1998; Villalba, 2002), un factor que juega un papel fundamental en cómo los familiares afrontan los retos y dificultades del acogimiento es el apoyo que reciban de su entorno familiar y social. En lo referente a la amplitud de la red de apoyo de los acogedores, algunas investigaciones (Jiménez y Palacios, 2008; Kelley *et al.*, 2000; Molero *et al.*, 2007) indican que la red de los acogedores de extensa es más pequeña que la de otras modalidades de acogimiento. En cuanto al tipo de ayuda, diferentes estudios (Bernedo y Fuentes, 2010; Jiménez y Palacios, 2008; Molero *et al.*, 2007; Villalba, 2002) coinciden en que la mayoría de los acogedores familiares se refiere a las necesidades de tipo económico como prioritarias, dejando en un segundo plano otras de carácter emocional o relacionadas con el acogimiento. En cuanto a la satisfacción con el apoyo recibido, Musil (1998) informa de que los abuelos obtenían puntuaciones inferiores a las normativas tanto en el apoyo subjetivo como instrumental, siendo aún más bajas las puntuaciones de los abuelos acogedores, mientras que Jiménez y Palacios (2008) observaron que los acogedores familiares estaban menos satisfechos con el apoyo recibido que los no familiares.

Con estos antecedentes, el objetivo del presente artículo es caracterizar a los acogedores y a los menores participantes, analizar los niveles de estrés parental y profundizar en la amplitud, composición y áreas más relevantes del apoyo social que reciben los acogedores comparando los resultados en una muestra de familias chilenas y españolas.

Método

Participantes

En el estudio participaron un total de 178 familias acogedoras extensas e igual número de niños y niñas acogidos, ya que se evaluó solo a un menor por familia. La muestra española estuvo compuesta por 124 familias y niños y niñas acogidos con edades comprendidas entre 4 y 11 años que residían en la provincia de Sevilla. La muestra chilena estuvo formada por 54 familias acogedoras y menores de la misma edad residentes en la Región Metropolitana donde se encuentra la capital Santiago y donde vive casi el 40% de la población del país.

En ambas muestras se equilibró la presencia de niños y de niñas y se tuvo en cuenta que no presentaran minusvalía o enfermedad que pudiera influir o condicionar los resultados de la investigación.

Procedimiento

En Chile, el acceso a las familias y su selección se realizó mediante un acuerdo de colaboración con el SENAME quienes facilitaron el contacto con las instituciones colaboradoras que trabajaban con las familias y que fueron, a su vez, las encargadas de seleccionarlas y contactar con ellas durante los meses de julio y agosto de 2009. Las familias sevillanas de este estudio forman parte de una muestra más amplia de familias participantes en una investigación que se inició con la revisión de todos los expedientes de familias extensas que estaban abiertos en el Servicio de Protección de Menores de Sevilla en el año 2007 y que tenían menores acogidos con edades comprendidas entre 4-17 años. Para este estudio se tuvieron en cuenta sólo las familias que acogían menores entre 4-11 años, cuyo número total ascendió a 136. Desde octubre de 2008 hasta mayo de 2009 se procedió a establecer contac-

tó telefónico con estas familias para solicitarles su participación y concertar las visitas, tomando finalmente parte en el estudio 124 familias. En ambos países, el procedimiento se basó en la aplicación de una entrevista y diferentes instrumentos durante una visita domiciliaria en las que estaba presente el acogedor principal y el niño o la niña acogida.

Instrumentos

Entrevista sobre acogimiento. Se aplicó a los acogedores una versión adaptada de una entrevista semiestructurada empleada en anteriores investigaciones (Jiménez y Palacios, 2008). Su objetivo es obtener información sobre diversos aspectos de los acogedores, de los acogidos y del acogimiento como los datos socio-demográficos, la ocurrencia de acontecimientos vitales, presencia de dificultades de adaptación y de conducta en los niños y niñas al inicio del acogimiento, el funcionamiento de la medida y la satisfacción con el acogimiento, entre otros.

Parenting Stress Index SF (Abidin, 1990). Se aplicó la versión abreviada del PSI. Esta versión se compone de 36 ítems cuyo objetivo es medir el estrés en las relaciones entre padres e hijos. Cada ítem se responde en una escala de 1 (*muy en desacuerdo*) a 5 (*muy de acuerdo*). El PSI-SF se compone de tres subescalas: Malestar parental, Interacción disfuncional y Dificultades con el niño. La prueba muestra una buena consistencia interna ($\alpha = .91$) y una adecuada fiabilidad test-retest ($\alpha = .84$). En nuestro estudio, la muestra total presentó un coeficiente de fiabilidad interna $\alpha = .918$; la muestra chilena $\alpha = .905$ y la muestra española $\alpha = .915$. La correlación entre PSI y su versión abreviada es $r = .94$.

Entrevista de Apoyo Social de Arizona (Barrera, 1980). La *Arizona Social Support Interview Schedule* (ASSIS) es una entrevista semiestructurada cuyas respuestas se registran en una rejilla. Durante la entrevista se identifica a los miembros de la red social de apoyo, así como la necesidad de apoyo percibida y la satisfacción con el apoyo recibido. En esta investigación, se aplicó una versión simplificada en la que cada participante valoraba el apoyo recibido en el último mes en las siguientes áreas: expresión de sentimientos personales, apoyo material, consejo, red conflictiva y apoyo en el acogimiento. Además, se valoró de 1-10 el grado en que habían necesitado cada uno de los tipos de ayuda y su nivel de satisfacción con el apoyo recibido en cada área.

Resultados

Caracterización de los niños y niñas acogidos

Los datos indican que la edad actual, es decir, la que tenían los niños en el momento del estudio, no presenta diferencias estadísticamente significativas en ambas muestras (ver Tabla I). En cambio, sí se observan diferencias estadísticamente significativas con respecto a la edad de inicio del acogimiento que se pro-

TABLA I
Caracterización de los niños y niñas acogidos en ambas muestras

	Chile (Región M.)	España (Sevilla)	P
Edad actual en años	7.8	8.2	.340
Edad inicio en años	3.2	2.2	.050
Porcentaje con acogimientos previos	37	29.8	.344
Porcentaje con antecedentes de maltrato	90.7	69.4	.002
Porcentaje con dificultades de adaptación y de conducta al inicio del acogimiento	68.5	34.7	.000

duce 1 año antes en la muestra sevillana que en la chilena $F(1, 139) = 4.615, p = .050$. En la tabla I se puede ver también que en ambas muestras los menores han experimentado acogimientos previos en una proporción inferior a uno por participante.

Con anterioridad al acogimiento, destaca en estos menores la presencia de malos tratos (ver Tabla I). Así, mientras que en los acogidos chilenos los malos tratos estuvieron presentes en la inmensa mayoría de los casos en los españoles estuvieron presentes en una proporción alta pero significativamente inferior $\chi^2(1, N = 178) = 9.390, p = .002$. Finalmente, los niños y niñas chilenos presentaron con una frecuencia mayor que los españoles dificultades de adaptación y de conducta al inicio del acogimiento $\chi^2(1, N = 154) = 13.578, p = .000$.

Caracterización de los acogedores y de su situación familiar

Los acogedores de la muestra chilena son principalmente abuelos a diferencia de la muestra española que presenta mayor reparto entre abuelos y tíos (ver Tabla II), siendo las diferencias estadísticamente significativas en relación con la presencia de abuelos $\chi^2(1, N = 178) = 8.430, p = .004$ y tíos $\chi^2(1, N = 178) = 4.948, p = .026$. En cuanto a la edad media de los acogedores, no existen diferencias estadísticamente significativas aunque en la Región Metropolitana es superior en casi 3 años. En términos generales, el nivel educativo de los acogedores es bajo o muy bajo ya que la mayoría tenía estudios primarios o inferiores, aunque la muestra española presenta un perfil educativo de nivel aún más bajo, $\chi^2(1, N = 178) = 4.250, p = .039$. Por el contrario, no se observan diferencias estadísticamente significativas en lo que respecta a la estructura familiar que es mayoritariamente biparental en ambos países (ver Tabla II). En cuanto al número de menores acogidos, la muestra chilena presenta un promedio significativamente superior que la española, $F(1, 177) = 30.175, p = .000$. En consecuencia, las familias acogedoras chilenas están compuestas por un número mayor de miembros que las españolas $F(1, 176) = 45.414, p = .000$. Por otra parte, en la muestra española la duración del acogimiento es casi 2 años mayor que en la muestra chilena, $F(1, 169) = 15.415, p = .000$ y, como se puede ver en la tabla II, en ambas muestras los acogedores valoraron (en una escala de 1 a 5) muy positivamente la adaptación inicial del menor al acogimiento. En lo concerniente a otras fuentes de estrés, las familias chilenas manifestaron haber experimentado en el último año una ocurrencia estadísticamente mayor de acontecimientos vitales

TABLA II
Caracterización de los acogedores y de la situación familiar en la muestra chilena y española

	Chile (Región M.)	España (Sevilla)	P
Porcentaje de abuelos y abuelas	70.4	46.8	.004
Porcentaje de tíos y tías	25.9	43.5	.026
Porcentaje con otro parentesco	3.7	9.7	.173
Edad actual acogedor en años	53.3	50.9	.255
Porcentaje de acogedores con estudios primarios o inferiores	70.4	83.9	.039
Porcentaje de familias biparentales	74.1	73.4	.924
Promedio niños acogidos por familia	2.2	1.4	.000
Promedio personas conviven hogar	6.3	4.3	.001
Duración del acogimiento en años	4.5	6.4	.001
Adaptación inicial del menor al acog.	4.6	4.7	.643
Nº acontecimientos vitales estresantes	4.5	2.8	.000
Satisfacción general con acogimiento	4.8	4.6	.076

que las familias españolas $F(1, 172) = 23.652, p = .000$. Por último, los acogedores de ambos países muestran un nivel muy elevado de satisfacción con el acogimiento puntuado en una escala de 1-5.

Estrés parental y apoyo social en las familias acogedoras

La puntuación total de estrés parental correlaciona negativamente con la satisfacción general con el acogimiento tanto en la muestra de la Región Metropolitana ($r = -.28; p = .035$) como en la muestra sevillana ($r = -.48; p = .000$). Parecidos resultados se observan en cuanto a la adaptación inicial de los menores al acogimiento en ambos países: $r = -.29; p = .033$, en Chile y $r = -.19; p = .041$, en España. Además, en la muestra chilena, el estrés parental correlaciona con la duración del acogimiento ($r = .31; p = .027$). Si unimos las dos muestras, también podemos observar que el estrés parental correlaciona negativamente con el tamaño de la red de apoyo social de los acogedores ($r = -.29; p = .000$) y positiva y débilmente con el número de menores acogidos ($r = .20; p < .007$) y con el número de acontecimientos vitales experimentados por las familias ($r = .20; p = .011$).

Como se puede ver en la tabla III, las puntuaciones medias de estrés parental de ambas muestras se sitúan dentro de los márgenes normalizados (Abidin, 1995), aunque las familias de la muestra chilena experimentan un nivel promedio de estrés total significativamente más elevado que las de la muestra sevillana $F(1, 168) = 19.823, p = .000$. En este sentido, el análisis conjunto de la distribución de las familias de ambas muestras revela que por encima del percentil 85 de significación clínica se sitúa el 28% de los acogedores chilenos y sólo el 8,8% de los acogedores de la muestra española. En lo referente a las distintas subescalas, también se observan puntuaciones más elevadas en la muestra chilena, estableciéndose diferencias estadísticamente significativas en *Malestar parental* $F(1, 168) = 32.372, p = .000$ y en *Dificultades con el niño* $F(1, 168) = 15.080, p = .000$.

TABLA III
Puntuaciones de estrés parental en la muestra chilena y española

	Chile (Región M.)		España (Sevilla)		P
	Media	DT	Media	DT	
Malestar Parental	29.7	10.9	21.1	8.2	.000
Interacción disfuncional	24.7	8.1	22.7	7.6	.129
Dificultades con el niño	28.9	9.8	22.7	9.4	.000
Total PSI-SF	83.4	24.4	66.8	21.5	.000

En lo que se refiere al apoyo social (ver Tabla IV), el número total de integrantes de la red en la Región Metropolitana es significativamente más pequeño que en la muestra española $F(1, 176) = 83.189, p = .000$. En la composición de la red, destaca en ambos países la presencia de familiares. Como se puede ver en la tabla IV, el número de familiares $F(1, 175) = 69.296, p = .000$, de amigos $F(1, 175) = 13.668, p = .000$ y de vecinos $F(1, 173) = 11.308, p = .001$ es mayor en la muestra española. En cuanto a la necesidad de apoyo, no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre ambas muestras en ninguna área, siendo la necesidad de apoyo psicológico el aspecto más valorado (5.39 en los acogedores chilenos y 5.85 en los españoles) y el menos valorado el apoyo en relación al acogimiento (3.89 y 3.79, respectivamente). En contraste con lo anterior, se observaron diferencias estadísticamente significativas entre ambas muestras en

la satisfacción con el apoyo recibido en las cuatro áreas exploradas, siendo el apoyo psicológico el aspecto con el que los acogedores de ambos países se sienten más satisfechos. Por áreas, la muestra española mostró mayor satisfacción con el apoyo psicológico $F(1, 168) = 14.786, p = .000$, con la ayuda material recibida $F(1, 156) = 14.273, p = .000$, con el consejo recibido $F(1, 153) = 24.598, p = .000$ y, por último, con el apoyo recibido en asuntos relacionados con el acogimiento $F(1, 145) = 14.417, p = .000$. La presencia en la red social de personas con las que se mantienen relaciones conflictivas es muy pequeña, no existiendo diferencias estadísticamente significativas entre ambas muestras.

TABLA IV
Extensión, composición de la red social y satisfacción con el apoyo recibido en las muestras chilena y española

	Chile (Región M.)	España (Sevilla)	P
Nº total de personas en la red	4	11	.000
Nº de familiares	2.3	7.1	.000
Nº de amistades	0.5	2.0	.000
Nº de vecinos	0.1	0.9	.001
Nº otros (trabajador social. educador)	0.9	1	.747
Satisfacción apoyo psicológico	6.13	8.31	.000
Satisfacción ayuda material	4.17	6.63	.000
Satisfacción con el consejo	4.43	7.55	.000
Satisfacción apoyo acogimiento	4.11	6.67	.000
Tamaño red conflictiva	0.43	0.47	.810

Discusión

Aunque en España disponemos de algunos estudios sobre acogimiento familiar, los datos de esta muestra chilena son los primeros que se dan a conocer sobre esta medida de protección en ese país. Por lo tanto, este artículo presenta una primera aproximación a algunas de las características y dimensiones principales del acogimiento familiar en Chile que permite compararlas con las existentes en España y situarlas en el contexto internacional.

En lo que se refiere a las características de los niños y niñas acogidos, el estudio pone de manifiesto que en ambas muestras los niños han transitado por situaciones familiares adversas, aunque en el caso de los menores chilenos la presencia de dificultades tiende a acentuarse. Así, aunque en ambas muestras los niños son acogidos muy pequeños, en la chilena son acogidos un año más tarde que en la española, lo que incide en la menor duración del acogimiento y en la posibilidad de estar expuestos más tiempo a situaciones de riesgo, lo que se relaciona con una mayor presencia de dificultades de adaptación (Amorós y Palacios, 2004). Sin embargo, resulta interesante señalar que la mayor permanencia en el acogimiento de los menores en la muestra chilena se relaciona con un nivel mayor de estrés parental en los acogedores, lo que podría relacionarse con la mayor edad de los acogedores chilenos y con las demandas que se vinculan a la creciente edad de los acogidos. Por otro lado, para la mayoría de los menores el acogimiento actual ha sido el único por el que han pasado, lo que les ha evitado rupturas y procesos de adaptación propios del cambio de acogimiento (Palacios y Jiménez, 2009). Aunque las diferencias no tienen significación estadística, en esta cuestión los niños y niñas de la muestra chilena también presentan un perfil ligeramente más desfavorable.

Una de las más claras manifestaciones de la adversidad vivida por estos niños y niñas es haber padecido malos tratos con anterioridad al acogimiento, lo que se relaciona con un amplio abanico de consecuencias negativas en su desarrollo (Amorós y Palacios, 2004; Cerezo, 1995; Lázaro y López, 2010). Los datos de nuestro estudio confirman que los antecedentes de maltrato son algo común en los acogidos, lo que es coincidente con la investigación previa (Del Valle *et al.*, 2008; Hunt *et al.*, 2008; Jiménez, Oliva y Saldaña, 1996; Jiménez y Palacios, 2008; Montserrat, 2006). Sin embargo, en esta cuestión también se observan diferencias muy notables entre ambas muestras. Así, mientras que los antecedentes de maltrato se extienden prácticamente a toda la muestra chilena superando ampliamente lo reportado en anteriores estudios (Larraín y Bascuñán, 2009), en la muestra española afectan a una proporción notablemente inferior y muy semejante a la hallada en anteriores estudios. Estas diferencias podrían tener diversas explicaciones muy probablemente influidas por la sensibilidad, el conocimiento y el desarrollo de la representación social de la infancia y el maltrato en ambos países. Como han señalado diferentes autores (Garbarino, 1977; Parke y Lewis, 1981), la aceptación social y cultural del castigo físico como recurso educativo y la tolerancia ante las situaciones de negligencia y abuso infantil guardan relación con la incidencia de este tipo de situaciones en las comunidades. Así, aunque en ambos países el desarrollo de los sistemas de protección infantil es un avance reciente, lo es muy especialmente en Chile, donde el trabajo y la inversión de recursos necesarios para catalizar un cambio significativo en los valores, creencias y prácticas que validan las expresiones de maltrato infantil tienen aún un desarrollo muy incipiente (Larraín y Bascuñán, 2009).

Probablemente relacionado con las situaciones de adversidad experimentadas por estos niños y niñas, es muy frecuente la presencia de dificultades de adaptación y de conducta en el inicio del acogimiento. De nuevo, los datos muestran que es mucho más frecuente que los acogedores observen este tipo de problemas en la muestra chilena que en la española. Además, nuestros resultados indican que la adaptación inicial de los niños al acogimiento y el estrés parental van de la mano en ambas muestras, aunque nuevamente la relación es más fuerte en la chilena. Considerando los antecedentes de estos niños y niñas, es esperable que presenten estas dificultades y que estas dificultades se relacionen con el estrés parental, aunque sólo podemos hipotetizar que las diferencias que se observan entre ambas muestras puedan estar relacionadas con el más tardío ingreso en el acogimiento y con la mayor exposición a situaciones de adversidad experimentada por los menores chilenos.

En lo que se refiere al parentesco con el menor, la edad, el nivel de estudios de los acogedores y a la estructura de las familias, los datos del estudio parecen dibujar un perfil bastante semejante en las dos muestras y muy semejante al descrito en otros estudios (Cuddeback, 2004; Del Valle *et al.*, 2008; Farmer y Moyers, 2008; Hunt *et al.*, 2008; Jiménez y Palacios, 2008; Montserrat, 2006; Molero *et al.*, 2007). Sin embargo, de este panorama destaca, en primer lugar, el papel predominante de los abuelos como figuras acogedoras, muy especialmente en la muestra chilena. Así, mientras en esta muestra casi el 75% de los acogedores eran abuelos y abuelas, en la muestra sevillana la proporción es mucho más baja (47%) debido a la considerable presencia de tíos y tías, lo que contrasta con la visión generalmente aceptada que identifica acogimiento en familia extensa con abuelos y abuelas (Amorós y Palacios, 2004; Del Valle *et al.*, 2008; Molero *et al.*, 2007; Montserrat, 2006; Pinazo y Ferrero, 2003; Villalba, 2002). En este aspecto, los resultados de la muestra sevillana ponen de relieve la importante contribución de tíos y tías y la considerable heterogeneidad del perfil de los acogedores, y son plenamente consistentes con los de anteriores investigaciones con

muestras representativas en Andalucía donde la presencia de abuelos era del 49,3% (Jiménez y Palacios, 2008) y del 52% (Jiménez y Espinosa, 2007). Es evidente que la alta proporción de tíos en la muestra española guarda relación con la media de edad de los acogedores y que podría estar también relacionada con el nivel estrés parental o la extensión de la red de apoyo social. En segundo lugar, destacan los resultados referentes al nivel educativo de los acogedores que ponen de manifiesto el predominio de niveles educativos bajos o muy bajos en ambas muestras y, en este caso, aún más deficitario en la muestra española. Estos datos contrastan claramente con el perfil de los acogedores en otras modalidades de acogimiento (Amorós, Palacios, Fuentes, León y Mesas, 2003; Del Valle *et al.*, 2008; Jiménez y Palacios, 2008), aunque en el caso de la muestra sevillana parecen coincidentes con los de las investigaciones más recientes (Del Valle *et al.*, 2008; Jiménez y Palacios, 2008; Molero *et al.*, 2007). Aunque es difícil interpretar estas diferencias, parece claro que un nivel educativo tan bajo puede influir negativamente en la capacidad de estimulación y en el apoyo y la supervisión del aprendizaje escolar de niños y niñas (Davis-Kean, 2005).

En el perfil de los acogimientos también es posible referirse a algunas diferencias que, en términos generales, tienden a mostrar la presencia de mayor dificultad en la muestra chilena. Así, por ejemplo, parece claro que los acogedores chilenos acogen a un número mayor de niños y niñas que los españoles, número que supera ampliamente el de otros estudios (Bernedo, 2004; Burton, 1992; Del Valle *et al.*, 2008; Jiménez y Palacios, 2008). Es evidente que acoger hermanos tiene ventajas para los menores pero también que puede convertirse en una dificultad adicional para los acogedores si no cuentan con los recursos ni con los apoyos necesarios (Amorós y Palacios, 2004). Por otra parte, los acogimientos en la muestra chilena duran dos años menos que en la española y los acogedores chilenos afirman haber experimentado un número significativamente mayor de acontecimientos vitales estresantes que los españoles. La investigación ha puesto de relieve el efecto negativo de la ocurrencia de este tipo de acontecimientos sobre diferentes dimensiones del funcionamiento familiar (Crnic y Low, 2002), lo que nuevamente coloca a los acogedores chilenos ante retos de mayor dificultad. Por último, nuestros resultados ponen claramente de relieve que existe una relación negativa entre estrés parental y satisfacción general con el acogimiento en ambas muestras y que, a pesar de las dificultades, la satisfacción de los acogedores con el acogimiento es muy alta en ambos países, lo que coincide con la investigación previa (Bernedo, 2004; Bernedo y Fuentes, 2010; Jiménez y Palacios, 2008; Montserrat, 2006).

Además de escribir y comparar las características de acogidos y acogedores, la segunda aportación relevante del presente artículo consiste en profundizar en el conocimiento del estrés parental y el apoyo social en este tipo de familias. En el primero de estos aspectos, ambas muestras presentan puntuaciones medias dentro de los márgenes de referencia de PSI-SF cuyas puntuaciones se sitúan en una media de 71 y una desviación típica de 15.4 (Abidin, 1995; Larson, 2004). En este sentido, los resultados del estudio son coincidentes con otras investigaciones sobre acogimiento familiar y adopción (Jiménez y Palacios, 2008; McGlone, Santos, Kazama, Fong y Mueller, 2002; Palacios y Sánchez, 2006). Sin embargo, un análisis más detallado pone de manifiesto que la media total de estrés de la muestra chilena se sitúa a sólo 3 puntos de límite superior del intervalo de referencia (situado en 86.4) y que, cuando se unen ambas muestras, por encima del percentil 85 de significación clínica aparecen claramente sobre-representadas las familias chilenas. Así, mientras que los acogedores españoles puntúan ligeramente por debajo de la media de referencia y de la reportada en algunos estudios sobre acogimiento y adopción (Jiménez y Palacios, 2008; McGlone *et al.*, 2002;

Palacios y Sánchez, 2006), las altas puntuaciones de la muestra chilena son coincidentes con las de otros estudios donde se pone de manifiesto el elevado coste que tiene para las familias el acogimiento en un contexto de dificultades y falta de recursos (Kelley, 1993; Musil, 1998). Así pues, los datos del estudio parecen indicar que las elevadas puntuaciones de estrés parental de la muestra chilena podrían estar relacionadas con la mayor acumulación de dificultades que deben afrontar estos acogedores debido principalmente a las características de su propio perfil, a las situaciones familiares que viven y a las mayores dificultades que presentan los menores que acogen, como ha quedado de manifiesto a lo largo de este trabajo.

Pero es que además, según se desprende de los datos del estudio, los acogedores chilenos deben afrontarlas con muy pocos recursos y efectivos en la red de apoyo social. Así, aunque las familias acogedoras de la muestra chilena no se encuentran en una situación de aislamiento social cuentan con una red de apoyo social muy pequeña (Huenchuán y Sosa, 2002; Jiménez y Palacios, 2008; López *et al.*, 2007), lo que puede dificultar estos apoyos. En el lado opuesto, las familias de la muestra española tienen una media de integrantes considerablemente más elevada, lo que coincide con diversos estudios (Jiménez y Palacios, 2008; López *et al.*, 2007; Villalba, 2002). A esto se añade el hecho de que las familias chilenas se muestren menos satisfechas que las españolas con el apoyo que reciben. Aunque el grado de satisfacción no es el mismo en todas las áreas exploradas. Así, en ambos países, la satisfacción es mayor con el apoyo psicológico y menor en el apoyo al acogimiento y en la ayuda material, lo que es coincidente también con otros estudios (Bernedo y Fuentes, 2010; Jiménez y Palacios, 2008; Musil, 1998). Como ponen de relieve algunos autores (Huenchuán y Sosa, 2002; Villalba, 2002), el tamaño de la red de apoyo no es constante en todas las etapas de la vida. El hecho de que las familias de la muestra chilena tengan una red de apoyo social más pequeña puede estar relacionado con la mayor presencia de abuelos y abuelas, lo que podría estar incidiendo en su capacidad como acogedores para establecer y mantener relaciones sociales y también con dificultades para satisfacer adecuadamente las demandas de apoyo derivadas de la considerable acumulación de retos a los que tienen que hacer frente. Todo ello podría afectar a sus niveles de estrés y satisfacción con el apoyo recibido, aunque esta relación es, por ahora, una hipótesis a comprobar.

No querríamos terminar sin mencionar algunas limitaciones del estudio. La primera se refiere al enfoque descriptivo adoptado que impide explicar o establecer relaciones causales entre las principales variables. La generalización de los resultados es la segunda, ya que, a pesar de la coincidencia con otras investigaciones, la representatividad de ambas muestras se ve limitada por el número de sus efectivos y por el ámbito territorial de donde proceden. La tercera tiene que ver con las fuentes de información, ya que los datos de la situación del menor al inicio del acogimiento tienen carácter retrospectivo y proceden de los informes de los propios acogedores.

Notas

¹ "Vulneración de derechos" tiene equivalencia con el término de "desamparo" en la legislación española.

Referencias

- ABIDIN, R. (1990). *Parenting stress index short form: Test manual*. Charlottesville, VA: University Press of Virginia.
- ABIDIN, R. (1995). *Parenting stress index* (3ª ed.). Odessa, FL: Psychological Assessment Resources Inc.
- AMORÓS, P. & PALACIOS, J. (2004). *Acogimiento familiar*. Madrid: Alianza Editorial.
- AMORÓS, P., PALACIOS, J., FUENTES, N., LEÓN, E. & MESAS, A. (2003). *Familias canguro. Una experiencia de protección a la infancia*. Barcelona: Fundación la Caixa.

- BARRERA, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- BERNEDO, I. M. (2004). *Adolescentes acogidos por sus abuelos: relaciones familiares y problemas de conducta*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Málaga.
- BERNEDO, I. M. & FUENTES, M. J. (2010). Necesidades de apoyo y satisfacción en los acogimientos con familia extensa. *Anales de Psicología*, 1, 95-103.
- BURTON, L. (1992). Black grandparents rearing children of drug-addicted parents: stressor, outcomes, and social service needs. *The Gerontologist*, 6, 744-751.
- CEREZO, M. A. (1995). Impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 135-157.
- CHILD WELFARE LEAGUE OF AMERICA (1994). *Kinship care. A natural bridge*. Washington, DC: CWLA.
- CRNIC, K. & LOW, C. (2002). Everyday stresses and parenting. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Practical Issues in Parenting* (Vol. 5, pp. 243-267). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- CUDDERBACK, G. (2004). Kinship family foster care: A methodological and substantive synthesis of research. *Children and Youth Services Review*, 26, 623-639.
- DAVIS-KEAN, P. (2005). The influence of parent education and family income on child achievement: The indirect role of parental expectations and the home environment. *Journal of Family Psychology*, 2, 294-304.
- DEL VALLE, J. & BRAVO, A. (2003). *Situación actual del acogimiento familiar de Menores en España*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- DEL VALLE, J., BRAVO, A. & LÓPEZ, M. (2009). El acogimiento familiar en España: Implantación y retos actuales. *Papeles del Psicólogo*, 1, 33-41.
- DEL VALLE, J., LÓPEZ, M., MONTSERRAT, C. & BRAVO, A. (2008). *El acogimiento familiar en España: una evaluación de resultados. Informe de Investigación*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FARMER, E. & MOYERS, S. (2008). *Foster care: Fostering effective family and friends placements*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- GARBARINO, J. (1977). The human ecology of child maltreatment: A conceptual model for research. *Journal of Marriage and the Family*, 39, 721-736.
- HUENCHUÁN, S. & SOSA, Z. (2002). *Calidad de vida y redes de apoyo social de personas mayores en Chile*. Documento presentado en la Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social a Personas Mayores. CEPAL. Santiago de Chile, 9 al 12 de diciembre de 2002.
- HUNT, J., WATERHOUSE, S. & LUTMAN, E. (2008). *Keeping them in family. Outcomes for children placed in kinship care through care proceedings*. Londres: BAAF.
- JIMÉNEZ, J. M. & ESPINOSA, M. A. (2007). *Situación actual del acogimiento en familia extensa en la provincia de Sevilla*. Universidad de Sevilla. Trabajo de investigación no publicado.
- JIMÉNEZ, J. M. & PALACIOS, J. (2008). *El acogimiento familiar en Andalucía: Procesos familiares, perfiles personales*. Granada: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía.
- JIMÉNEZ, J. M., OLIVA, A. & SALDAÑA, D. (1996). *Maltrato y protección a la infancia en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- KELLEY, S. J. (1993). Caregiver stress in grandparents raising grandchildren. *Image: Journal of Nursing Scholarship*, 25, 331-337.
- KELLEY, S. J., WHITLEY, D., SIPE, T. A. & YORKER, B. C. (2000). Psychological distress in grandmother kinship care providers: The role of resources, social support, and physical health. *Child Abuse and Neglect*, 3, 311-321.
- LARRAÍN, S. & BASCUÑÁN, C. (2009). Maltrato Infantil: una dolorosa realidad puertas adentro. *Desafíos*, 9, 3-9. Publicado por CEPAL y UNICEF. Recuperado el 11 de enero de 2010 de <http://www.unicef.cl/unicef/index.php/Publicaciones>.
- LARSON, N. (2004). Parenting stress among adolescent mothers in transition to adulthood. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 5, 457-476.
- LÁZARO, S. & LÓPEZ, F. (2010). Continuidad de los efectos del maltrato durante la infancia en adolescentes acogidos en centros de protección. *Infancia y Aprendizaje*, 2, 255-268.
- LÓPEZ, I., MENÉNDEZ, S., LORENCE, B., JIMÉNEZ, L., HIDALGO, V. & SÁNCHEZ, J. (2007). Evaluación del apoyo social mediante la escala ASSIS: descripción y resultados en una muestra de madres en situación de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 3, 323-337.
- MARÍN, A. (2010). *La experiencia de SENAME en la línea residencial*. Ponencia presentada en el Seminario Nuevos Desafíos de Protección Residencial para los niños, niñas y adolescentes. UNICEF-SENAME. Santiago de Chile, 29 y 30 de junio de 2010.
- MCGLONE, K., SANTOS, L. KAZAMA, L., FONG, R. & MUELLER, C. (2002). Psychological stress in adoptive parents of special-needs children. *Child Welfare*, 81, 151-171.
- MOLERO, R., MORAL, M., ALBIÑANA, P., SABATER, Y. & SOSPEDRA, R. (2007). Situación de los acogimientos en familia extensa en la ciudad de Valencia. *Anales de Psicología*, 2, 193-200.
- MONTSERRAT, C. (2006). Acogimiento en familia extensa: un estudio desde la perspectiva de los acogedores, de los niños y niñas acogidos y de los profesionales que intervienen. *Intervención Psicosocial*, 2, 203-221.
- MUSIL, C. M. (1998). Health, stress, coping and social support in grandmother caregivers. *Health Care for Women International*, 5, 441-455.
- PALACIOS, J. & JIMÉNEZ, J. M. (2009). Kinship foster care. Protection or Risk? *Adoption and Fostering*, 3, 3-12.
- PALACIOS, J. & SÁNCHEZ, Y. (2006). Stress in parent of adopted children. *International Journal of Behavioral Development*, 6, 481-487.
- PARKE, R. D. & LEWIS, N. G. (1981). The family in context: A multilevel interactional analysis of child abuse. En R. W. Henderson (Ed.), *Parent-child interaction: Theory, Research and prospects* (pp. 169-204). Nueva York: Academic Press.
- PINAZO, S. & FERRERO, C. (2003). Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: el caso de las abuelas y los abuelos acogedores. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 2, 89-101.
- SÁNCHEZ, C. (2000). *El acogimiento familiar de los menores hijos de padres toxicómanos. Guía para familiares acogedores*. Madrid: INTRESS.
- SENAME (2008). *Bases técnicas línea programas de familias de acogida modalidad familias de acogida especializada y modalidad de familias de acogida simple*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de Menores. Documento interno.
- VILLALBA, C. (2002). *Abuelas cuidadoras*. Valencia: Tirant lo Blanch.